

SIN ESQUELETO

por FÉLIX SELLARÉS

Hace unos años y deambulando por tierra balear conocí a un hábil y prestigioso artífice de la forma. Mi larga permanencia en Palma afirmó después nuestra buena amistad y gracias a ella pude contemplar en más de una ocasión el mundo íntimo de su estudio. Contemplé la masa amorfa caminando ávidamente hacia la cúspide de la perfección, y al frío esqueleto esperando materia que vitalizar. Sostenía mi amigo el escultor, que para llegar a la obra perfecta era preciso «ir de dentro a fuera: apurando lo anatómico», y por aquellas fechas preparaba, precisamente, la edición de un segundo tomo (el primero tuvo un éxito singular) que titulaba: «Hueso-Músculo-Vida bajo la piel», en el que se pretendía demostrar que partiendo del mismo esqueleto podía llegarse a la plenitud de un momento vital, y «obtener la sensación de algo vivo, transparentando bajo los contornos fuerza, vida, energía física y moral, reflejando no sólo una acabada anatomía, sino las particulares vibraciones que en ella producen los estados anímicos».

Esta opinión del artista amigo, ocupó frecuentemente un primer plano en mi imaginación y fué aplicada a otras materias en que también se adivinaba la necesidad de un esqueleto sobre el que apoyar la pesada musculatura de las ideas. Hoy he pensado en ella cuando buscando un tema de cierta amenidad, se me ha aparecido un mundo, así con todo el sentido de generalidad que la palabra tiene, hundiéndose y deformándose, por falta, precisamente, de este armazón imprescindible sobre el que apoyar el complicado cuerpo de la Sociedad moderna. No es que no nos preocupe la cuestión. No podrá decirse que los hombres permanecemos impasibles ante este cuerpo que se derrumba amenazando convertirse en un maloliente montón de carne.

Las Organizaciones Internacionales, los Congresos, las Reuniones, los innumerables Comités y Comisiones que por todo el mundo van creándose constituyen una prueba evidente del deseo unánime que anima a todos los hombres. Por otra parte, se busca la fórmula mágica, la panacea universal que solucione de golpe cuantos problemas tenemos hoy planteados, que no son pocos.

La ordenación social, la economía, las irregularidades políticas y administrativas, todo va a solucionarse, según parece, a través de pacíficas conversaciones entre los hombres.

Se intenta construir un esqueleto artificial a base de mucho papel y de frágiles compromisos humanos, y el tal nos promete una efímera existencia. Conste que entre la razón y la violencia, no vacilamos en aceptar la primera como la fórmula idónea humana por excelencia, y lógico es que esperemos a través de ella la normalización definitiva; pero no po-

demos tener fe en su futuro mientras no la veamos presidida por la buena voluntad y por una probada serenidad de espíritu. El plan frío y abstracto del sociólogo o del político, puesto a ordenar las instituciones y los hombres considerándolos como cosas y teniendo en cuenta únicamente sus necesidades materiales, no puede conducir a resultados óptimos y no puede satisfacernos nunca. Si se tiene en cuenta la naturaleza humana no puede basarse un orden en las razones exclusivas de la carne y de la sangre.

Estas consideraciones, traen hoy a nuestra memoria unos fragmentos apropiadísimos de nuestro gran Obispo Torras, en su conocida primera pastoral «De la Ciutat de Déu»:

«...quan els homes es governen per son sol cap, entre l'esperit de divisió i de discòrdia, no s'entenen els uns amb els altres, perquè cada hu cerca lo que a ell li plau, cada hu cerca lo que li convé».

Cuando tanto se habla de este esperado orden mundial y se trazan ambiciosos proyectos en las Cancillerías y en las Conferencias Internacionales resultan aleccionadoras frases como la transcrita y como la siguiente:

«...la ciutat dels homes, fundada en les opinions movedisses, és variable i caduca, com edificada sobre la inconsistent arena, i queda fàcilment enderrocada per qualsevol tempestat..., és variable, contrària a sí mateixa, i pasa els dies de sa llarga història fent i desfent, amb una contínua oposició d'una generació amb l'altre; l'una destrueix lo que l'altre ha edificat, el homes d'un sigle es riuen dels de l'altre; varien perquè no estan en possessió de la Veritat, no cerquen lo essencial...»

Se trata, pues, de buscar lo esencial, y lo esencial no es precisamente lo que preocupa a la mayoría de los políticos de nuestro tiempo. Por el corazón y a través de lo más noble en el hombre: su espíritu, llegaríamos posiblemente mucho más lejos que éstos con sus complicadas teorías.

Nuestra mente reconstruye ahora el esqueleto capaz de sostener al mundo y lo contempla a través de unas frases también del Obispo Torras, que sintetizan el sentir del Cristianismo:

«Els homes s'han de soldar els uns amb els altres per una suavíssima lliga d'amor si volen complir, si han d'arribar a complir la suma aspiració manifestada pel bon Jesús en aquella ocasió tan solemne de la seva vida: «Que tots ells siguin una sola cosa».

Sin vanas ostentaciones y lleno del espíritu de Cristo, acaba de lanzar potentes rayos de luz sobre el mundo, el faro Eterno del Vaticano. Llenemos nuestros ojos de esta luz y esperemos de ella muchísimo más que de los hombres.

Nota de la Redacción

En contestación a una pregunta que encierra una interpretación errónea del artículo publicado la pasada semana, titulado «Crítica de la Fiesta Mayor», debemos hacer constar que de ninguna manera entraña censura alguna a los señores Administradores y organizadores en general, muy al contrario: debemos hacer constar el celo y actividad de los mismos y además tenemos en justicia que decir que fueron unas fiestas más espléndidas que otros años. Buena prueba de que este es el sentir de la Redacción es la nota incluida la pasada semana en la sección «De sábado a sábado» en la que hacíamos resaltar el celo de los Administradores, poniendo-

los como ejemplo para los venideros años.

Ello no quiere decir que siempre hay algún fallo, del que no se puede culpar a nadie, y en este sentido respondía la aludida crítica, que más bien es comentario que abierta censura, y que además refleja el sentir personal del autor del artículo. Si alguien pudiera molestarse rogamos que relea bien el preámbulo.

Queremos hacer constar solemnemente nuestra absoluta buena fe y protestamos de los que nos han atribuido propósitos de molestar a nadie y mucho menos a nuestros buenos amigos los Sres. Administradores.

Lo que lamentamos es no poder contestar una carta anónima, pri-

5

preguntas

¿Cómo anda de cultura general?

1 ¿Está Vd. seguro de que realmente Gutenberg inventó la imprenta? ¿No se imprimía con anterioridad a su descubrimiento? Entonces ¿qué fué lo que él inventó?

meramente por lo descorés y después por negarse a dar el nombre. Sepa el comunicante, que por razones de ética y de finalidad nos negaremos siempre a entablar diálogos que más bien son negativos, ni en el tema de la Fiesta Mayor ni en otros, y que además no llegarían a aclarar nada, dado el poco modo de razonar y comprender que demuestra el anónimo autor.

2

¿No se le ha ocurrido pensar, aproximadamente, el número de teléfonos existentes en el mundo, y cuál el país que más posea? ¿Verdad que no?

3

¿Cómo debe escribirse: Gibraltar o Jibraltar? ¿De dónde deriva este nombre?

4

¿Cuáles han sido los más notables, entre los santos que alcanzaron longevidad en su existencia terrenal?

5

¿De dónde provienen las palabras señor y senado?

(Las respuestas en la página 292)